

Reseñas

José Manuel BENGÓA, *San Millán de la Cogolla, Valvanera y el P. Toribio Minguella*, OAR, Ed. Augustinus, Madrid 2006, 328 pp.

En 2006 se ha celebrado el cuarto centenario de la presencia de los agustinos recoletos en Filipinas. Como señala el autor en las primeras páginas, podría parecer fuera de toda lógica relacionar esta efeméride con los monasterios de Valvanera y San Millán de la Cogolla en La Rioja. Sin embargo, es la figura de un riojano universal, fray Toribio Minguella y Arnedo, quien aporta inteligibilidad a esa relación, ya que toda su vida tuvo como punto de referencia y telón de fondo tanto las Islas Filipinas como estos dos monasterios riojanos, en cuya restauración jugó un papel de trascendental importancia.

El libro, escrito con gran elegancia por el historiador agustino-recoleta José Manuel Bengoa, tiene dos partes y un apéndice documental. En la primera el autor estudia la estrecha relación del P. Minguella con el monasterio de San Millán. En la segunda, se traza la historia de la restauración de Valvanera y la influencia que Minguella ejerció para que finalmente llegara a buen puerto.

Bengoa presenta la figura de Toribio Minguella sin afán de realizar una biografía (tarea que está por hacer y parece necesaria dada la categoría del personaje), aunque aporta datos suficientes para reconstruir algunos periodos, concretamente a partir de 1876, en que logra, como Superior General y Comisario en España de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Filipinas, que el Gobierno y el Obispado de Calahorra le cedan en 1878 el antiguo monasterio benedictino de San Millán de Yuso para instalar un colegio misionero donde se formarían los agustinos recoletos destinados a las misiones filipinas.

La estancia de Minguella como rector en San Millán entre 1879 y 1882 le deparó la oportunidad de llevar a cabo una notable labor de recuperación del patrimonio artístico, bibliográfico y documental del antiguo monasterio

benedictino, así como afrontar la tarea de despejar definitivamente algunos aspectos oscuros relacionados con la biografía del santo riojano, fundamentalmente la demostración histórica de su nacimiento en Berceo frente a la tesis aragonesa que venía defendiendo el historiador de la iglesia española Vicente de Lafuente por esas mismas fechas. El libro *San Millán de la Cogolla. Estudios histórico-religiosos acerca de la patria, estado y vida de San Millán* (Madrid 1883) le valdrá, gracias a las gestiones realizadas por el historiador jesuita P. Fidel Fita, su incorporación como académico correspondiente a la Real Academia de la Historia en 1884.

También desde San Millán se afianza la relación de Minguella con Valvanera. A él se debe principalmente la idea de la restauración del antiguo monasterio de la Virgen. El reto es asumido por Tiburcio Lanás, un curioso personaje digno de un estudio monográfico (del que pueden ser buen comienzo las abundantes páginas que Bengoa le dedica) y apoyado ya desde Madrid por Minguella como Comisario de su Orden, junto con otro ilustre agustino riojano, el P. Tomás Cámara. Gracias a esa conjunción de esfuerzos, el 22 de diciembre de 1885 tenía lugar el deseado traslado de la talla original desde Brieva al monasterio.

Los últimos años de la vida de Minguella vuelven a tener como centro a la Virgen de Valvanera, una vez que ha sido trasladado de la diócesis de Puerto Rico a la de Sigüenza en 1898 y ha recibido del Papa la aceptación de su renuncia en 1915. Cuatro años después, saldrá de la imprenta de Gregorio del Amo su libro «Valvanera. Imagen y Santuario. Estudio Histórico» (Madrid 1919), el coronamiento de su labor en pro de su Virgen riojana, en el que se incluye, con su correspondiente traducción al castellano, la *Historia latina*, hasta entonces inédita y que supone, a su vez, versión en latín de una obra desaparecida de Gonzalo de Berceo.

Tras las dos partes reseñadas, Bengoa ha incluido un sustancioso apéndice documental en el que incluye diversos informes relacionados

Reseñas

con el estado del monasterio de San Millán a finales del siglo XIX y con la devolución de la imagen de la Virgen de Valvanera. Por último ha confeccionado un completo índice onomástico.

Este libro tiene varios méritos. Uno de ellos es el de volver a señalar la extraordinaria personalidad del P. Minguella a la espera de su biografía definitiva. Otro, la de ofrecernos la secuencia de la llegada de los agustinos recoletos a San Millán, conservadores hasta la fecha de un extraordinario conjunto monumental que desde 1997 está declarado patrimonio de la Humanidad. Y aún otra, quizás la más interesante, poner de manifiesto el importantísimo papel desempeñado por Minguella y los agustinos de San Millán en la restauración de Valvanera.

Poco o nada hay que reprochar a esta rigurosa edición si no es la presencia de algunos errores en los topónimos como, por poner un ejemplo, las referencias a la Virgen del Zajo, en lugar del Tajo, de Camprovín o la aparición de un «Toboso» en lugar de Pedroso (p. 202). En descargo del autor hay que precisar que están incluidos en citas textuales, pero al igual que en otras ocasiones señala el error, no lo hace en éstas.

F. Labarga

Felisa CERRATO MATEOS, *El Cister de Córdoba. Historia de una clausura*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba 2005, 363 pp.

La colección de *Estudios de Historia Social Agraria* del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba pretende ser un cauce de difusión de monografías y trabajos de investigación destinados a ampliar y profundizar el conocimiento histórico de la sociedad andaluza contemporánea por medio de los estudios sobre agricultura y mundo rural. En esta línea se situó la memoria de licenciatura de Felisa Cerrato, *Monasterios femeninos de Córdoba. Patrimonio, rentas y gestión económica a finales del Antiguo Régimen* (Córdoba, 2000), que, siguiendo con el tema, se doctoró en 2004

con una tesis sobre la Orden del Cister cuyos resultados se recogen en este libro.

Según la propia autora, «la elección del monasterio de la Concepción de Nuestra Señora, conocido como “el Cister”, se justifica por la riqueza de su archivo y porque se trata de una institución que sigue viva, lo que, por supuesto, hace más atrayente la empresa» (p. 24). Los límites temporales elegidos son amplios y permiten analizar el proceso de cambio experimentado en una comunidad femenina del Cister a raíz de la legislación liberal. El estudio comprende desde la fundación en el siglo XVII hasta principios del XX, ya que con la sustitución de las antiguas constituciones del monasterio por unas nuevas en 1902, se considera que comienza una etapa nueva.

El libro se divide en tres partes. La primera se dedica a «La implantación de la orden del Cister en Córdoba». Su primer capítulo ofrece la visión complexiva de la presencia del cister en tierras cordobesa, tanto masculina como femenina, desde el siglo XIII al XIX. Es una interesante aportación que trasciende la historia de la iglesia diocesana.

La segunda parte, «Normas de vida», describe detalladamente las reglas y constituciones del monasterio, así como su ordenamiento interno de gobierno, de oficios de unidad e individualidad de las monjas y de su entrada en religión.

La tercera parte, «La vida de clausura», cuenta los pormenores de la vida espiritual: el culto, los sacramentos, la oración y devociones, y las devociones. También da noticia cuidada de la vida cotidiana, con su reparto del tiempo y del trabajo, la alimentación y el vestido, la administración de la hacienda, y los espacios destinados a las distintas ocupaciones –oración, trabajo, descanso y vida comunitaria–. Finalmente se contemplan las relaciones exteriores del monasterio: los derechos de patronato, las dificultades, los pleitos y otros enfrentamientos, etc. Las monjas tenían necesidad de asegurarse un patrimonio que las exi-